

Fundación Joaquín Díaz





Constelación
de los Comunes

Fecha
20 de julio, 2026

Localización
Urueña, Valladolid

Colectivo
Fundación Joaquín Díaz

Personas Entrevistadas
Joaquín Díaz

Entrevistadora
Palmar Álvarez-Blanco

Website
<https://funjdiaz.net/>



Palmar: Estamos con Joaquín Díaz en la Fundación que lleva su nombre en Urueña, Valladolid. Joaquín es zamorano de nacimiento, músico, etno musicólogo y folclorista. Ha publicado más de 70 discos y libros, ha dedicado su vida a la recuperación, estudio y difusión de romances, cuentos tradicionales, música sefardí y otra serie de expresiones de tradición oral. Diría que tu trayectoria te ha convertido en una de las grandes referencias de la investigación, conservación y divulgación de la música popular ibérica. Y estamos aquí para hablar de varias cosas que tienen que ver no solo con nuestra tradición cultural, sino también con esta Fundación. Así que voy a empezar por el comienzo de tu biografía. Vamos a empezar por cuando eras pequeño y descubres tu primera vocación musical. Escuché en el documental que hicieron desde Grifilm que hay un momento en que recuerdas pensarte de niño ya como músico. ¿Puedes volver a ese momento y recordar qué pensaste?

Joaquín: Sí, a lo mejor es una exageración, porque siendo uno pequeño tampoco piensa en esas cosas. Pero bueno, yo creo que mis primeras sensaciones, en las que la música tiene importancia, acontecen en Zamora, en Zamora estuve hasta los cuatro años y al parecer mis padres me llevaban a todo tipo de eventos como procesiones de Semana Santa, como cabalgatas de reyes, etcétera y tengo la sensación de que la banda de música, por cierto, del maestro Inocencio Aedo, tuvo mucho que ver en ese primer encuentro con la música. Eso yo siempre lo relaciono también con la vida doméstica. En mi casa había unas muchachas que normalmente provenían del medio rural. Muchas de ellas eran de Sanabria, donde mi padre había trabajado mucho como ingeniero de montes. Y entonces esa frescura, digamos, de la gente que venía del campo y que cantaba mientras hacía las tareas de la casa y demás. Incluso mi madre también. Y la radio, que fue otro elemento que influyó mucho en ese primer descubrimiento de la música. Yo creo que todo junto son los hechos que me relacionan con la música en mis primeros años.

Palmar: Y, además, no te vinculas con cualquier tipo de música, sino que se trata del folclore tradicional vinculado al entorno rural. Cuando hablamos de folclore, en tu caso, ¿de qué estamos hablando? ¿Y cómo se relaciona con el mundo rural?

Joaquín: Bueno, el mundo rural es en el que se ha desarrollado mejor ese tipo de conocimientos que yo trato de mostrar que pertenecen a una tradición y que tiene como característica fundamental que han sido capaces de evolucionar y que han llegado desde el pasado a un presente. Han llegado y a pesar de la antigüedad que puedan tener, son útiles y se pueden usar como si fueran actuales. Y yo siempre tuve la sensación de que quien inventó la palabra folclore, al parecer fue un inglés que lo relacionó con todos los temas del anticuario. Porque

él era anticuario. William Holmes. Parece que trabajó mucho en las antigüedades y demás. Y yo me imagino también que descubrió que había muchas de esas antigüedades que podían ser como hoy día. Se llaman vintage. Podían llamar la atención de la gente y que esa gente descubriera en ellas algo más que un resto del pasado, algo arqueológico, algo que se podía usar en el momento en el que se vivía, ¿no? Entonces, esa idea de William Jones yo siempre la he respetado y la tengo casi como norma, ¿no? La tradición requiere esa evolución y la evolución indica que ese material, esos conocimientos, esa sabiduría que se supone que tiene la gente o, por lo menos, algunos especialistas dentro de la sociedad, llega a nosotros renovada y reciclada y con visos de poder seguir en el tiempo utilizándose.

Palmar: Se te considera el renovador de la música folk a partir de los años 70 en España. ¿Tú te reconoces en esa afirmación?

Joaquín: Bueno, a veces no hay más remedio que reconocer que uno es mayor y que tiene ya una edad. Cuando yo empecé, es verdad que en los años 60 era difícil explicar todo esto y difícil explicar qué era la tradición y difícil demostrar que esa visión o esa mirada al pasado, tenía o podía tener resultados positivos para el individuo y para la sociedad.

Palmar: ¿Pero tú crees que en los años 60 había una mirada que valoraba toda esta tradición cultural?

Joaquín: Por parte de algunos, sí. Entre los cuales me incluyo. Por eso generalmente la gente siempre dice, claro, cuando tú empezaste no había nada, ¿no? Bueno, había que... Efectivamente, pues unos cuantos empezábamos a descubrir esas posibilidades que tenía la tradición y ese sentido que podía tener la mirada al pasado.

Palmar: Recuerdo otra entrevista en la que cuentas que tras cantar una canción de Bob Dylan en inglés, alguien cercano a ti te preguntó por qué no cantabas la tradición viva de tu país.

Joaquín: Claro. Me llega esa intuición y ese ofrecimiento, por decirlo de alguna manera, de la voz de Jagger, que es una persona con la que trato de contactar desde el momento en el que hago el primer viaje a Estados Unidos y que es una persona que me orienta muy bien y me dice "mira, el folclore en general tiene elementos comunes que se pueden aprovechar, pero también es importante acercarse al patrimonio propio. Es más sencillo por un lado y por otro lado es más positivo porque vas a entender mejor qué es lo que significan esos conocimientos y los vas a asimilar o a difundir mejor."

Palmar: Te propongo regresar a los 70 porque en ese momento en España se vive un cambio político importante que habilita la llegada de una soberbia modernidad que proyecta un futuro de promesas capitalistas y de un bienestar absoluto. En ese tiempo tú ya eres cantautor y la cultura tradicional parece carecer de valor. ¿Cómo vives tú este momento?

Joaquín: Bueno, yo siempre he sido partidario de equilibrar y conjugar las cosas y no ser tan drástico que abandone un camino porque me parece que otro es mejor en ese sentido. Yo lo que procuraba era decir al principio en los recitales, después en libros o en publicaciones, que no son incompatibles el futuro y el pasado. Ni muchísimo menos. Es decir, que en el presente tenemos que tener

una visión desde donde venimos y a partir de ese conocimiento de nuestro propio patrimonio, pues tratar de inventar un futuro que sea también positivo.

Palmar: ¿Crees acertado pensar que durante la dictadura franquista se valora la cultura rural en determinados sectores culturales tradicionales con fines nacionalistas y que luego esa misma cultura observa un declive por la oposición al franquismo?

Joaquín: Pues es probable. De todas maneras, yo siempre he pensado o he creído en la tradición personal. Es decir, lo social tiene una importancia, indudablemente, pero quien es curioso por naturaleza y le interesa saber qué cosas pertenecían a la cultura de sus padres o de sus abuelos ya está, de hecho, aceptando y realizando una labor que probablemente luego pueda tener un alcance social. Pero indudablemente empieza por lo personal. Es verdad que durante mucho tiempo había un folclore, por decirlo de alguna forma oficial, que llevaba a cabo la Sección Femenina y otros que hicieron una labor, yo creo en algunos aspectos positiva, siempre un poco matizada por eso que has hablado, por ese nacionalismo o por ese intento de que lo nacional, y en este caso el nacional socialismo fuera lo más importante en la tradición. Lo más importante en la tradición evidentemente era la vida de esa gente que en común habían establecido una forma de existir, unas costumbres. Todo eso que se recibía de forma natural de los padres es lo que empieza a cuestionarse. Se cuestiona también la relación intergeneracional, es decir, las generaciones que normalmente habían recibido la tradición de los padres y de los abuelos empiezan a separarse un poco, porque incluso desde el punto de vista de los medios de comunicación, se cuestionaba que el pasado tuviera futuro. Los medios de comunicación, lo he comentado alguna vez, estaban empeñados en demostrar que en el campo se vivía muy mal. Que el campo era seudónimo casi de pobreza y de exceso de trabajo y demás. Y eso lo estaban vertiendo constantemente en la única televisión que había. Y claro, yo cuando veía a un periodista que iba a entrevistar a las 15:00 de la tarde a un señor trabajando en el campo y le decía “usted si pudiera se iría de aquí.” Lógicamente el señor decía sí, claro. Pero yo echaba de menos que también fuera a hacer esa entrevista a un señor en el metro a las 15:00 de la tarde en Madrid y le dijera “usted si pudiera, seguiría aquí.” El otro diría “Pues, que pena que me he venido, ¿no?”

Palmar: Efectivamente. Y luego pensando, tú mencionas la radio, la televisión, las noticias. Pero estoy pensando en el cine, ¿no? Un Paco Martínez Soria ridiculizando el ser de pueblo. Sí, sí. O sea que no es solo una campaña comunicativa en contra de la vida en el mundo rural, sino también un desprestigio del mundo rural en favor del urbanita.

Joaquín: Sí, sí, sí, eso es evidente. Y es algo con lo que no se explica realmente cómo se ha podido mantener buena parte de la tradición. Pero es que, como digo, lo personal estaba siempre presente. Entonces, un músico que tuviera, digamos, su trabajo compartido, porque generalmente el músico no podía ser solo músico, pero que fuera zapatero, o que fuera sastre o que fuera... Y que de vez en cuando acudiera a las fiestas de los pueblos con su repertorio y con su interés por mantener esas fiestas y esas tradiciones, esos bailes y demás. Pues hizo muchísimo por la tradición, hizo muchísimo y además yo creo que en la época en la que empecé estaba la dulzaina, por ejemplo, como instrumento popular a punto de desaparecer, que daban esos pocos músicos y, sin embargo, a partir de ellos, a partir del virtuosismo que algunos de ellos demostraron, del interés que estaban constantemente renovando, pues unos pocos jóvenes empezaron a hacer experimentos con un instrumento tan duro y tan tan sonoro como la dulzaina. Y hoy día se puede decir que la dulzaina ha

evolucionado tanto que en este momento es casi un instrumento de orquesta. Es un instrumento muy versátil que se puede utilizar para un montón de cosas y creo que ha crecido gracias a esos jóvenes que de alguna forma llegaron a esa tradición. Gracias a la gente mayor pues en ese momento estaba a punto de desaparecer.

Palmar: Y gracias a gente como tú que empieza a recopilar toda esta tradición, porque en el 75 decides abandonar ya los escenarios para dedicarte a investigar todo esto, ¿no?

Joaquín: Efectivamente, sí, eso. Yo creo que también fue una buena idea el dedicar esa atención a la cultura popular y tradicional. Y, de hecho, es el momento en el que también algunas instituciones como diputaciones, luego comunidades autónomas, etcétera, echan la vista atrás. Y por la razón que sea, en este momento no se puede analizar con finura, pero, por la razón que sea, se deciden a conservar eso, a mostrarlo como el patrimonio propio de esa comunidad, o de esa o de esas provincias. Y creo que fue un momento clave en el que tanto la gente que investigaba como las instituciones que los apoyaban, pues devolvieron un poco de lustre a la tradición.

Palmar: ¿Qué te lleva a ti a decidir que el escenario ya no es tu ámbito y quieres ser investigador de todo esto?

Joaquín: Pues yo había empezado como cantante por una especie casi de capricho o no sé cómo llamarlo, porque mi madre, que había sido pianista de carrera y además había estudiado virtuosismo y todo eso, pensaba que los músicos se morían de hambre. Esa idea le llevó a prohibir que yo fuera a un conservatorio. Entonces había una especie de, no sé como decirlo, de reto. De reto en el que yo tenía que demostrar a mis padres que también de música se podía vivir o que podía uno desarrollar una actividad y tener una carrera propia sin necesidad de morirse de hambre. Y ese fue un poco el modelo que seguí al principio. Luego es verdad que me di cuenta de que la vida de músico, aparte de ser poco productiva económicamente, era muy dura, era muy dura. Yo había meses que igual daba 12 o 14 recitales y muchos de ellos separados por 500 kilómetros. Es decir, que no tenía medio de desplazamiento, iba siempre en tren o en avión o como fuera. Terminó cansándome, cansándome y, sobre todo, tener que demostrar todas las noches a un público que todo lo que yo quería transmitirles era muy positivo y que tenía un sentido. Era una presión un poco fuerte. Y dado que ya había descubierto que todo eso que yo explicaba y que comunicaba provenía de una fuente popular, pues me decidí a acudir a esa fuente y ver de dónde salía ese manantial, ese agua que a mí me parecía tan interesante que veía también que satisfacía a los públicos a los que les explicaba esas cuestiones. De manera que ahí es donde parte un poco, por un lado, las ganas que tenía de dejar de cantar en público y, por otro lado, la necesidad de acudir a esas fuentes, pues nace ya esa segunda parte de mi vida en la que me dedico más a recorrer pueblos y a entrevistar a gente de la cual, pues trataba de extraer lo mejor de sus vidas. De esos ciclos vitales tan importantes de la niñez, de la juventud, de la madurez o de la vejez.

Palmar: Y la siguiente pregunta tiene que ver con lo que estás diciendo pero también pensando en el presente académico institucionalizado. Porque claro, ¿investigar para qué? Hoy estamos acostumbrados a que el etnógrafo o el investigador llegue a la comunidad, extrae el conocimiento, genera ese libro, ese material que luego pone a la venta. Pero para ti investigar ha sido otra cosa. ¿Nos puedes contar cómo ha sido todo este proceso de investigación?

Joaquín: Pues yo partía de la idea de que mi propia curiosidad tenía que servirme para acercarme a todos esos temas que pretendía después comunicar. En la universidad me di cuenta de que faltaban centros de documentación en los cuales pudiéramos o pudieran trabajar otras personas. Y esa fue la idea de esta fundación, empezar a reunir materiales que puedan ser útiles o prácticos para esa gente que tiene esa curiosidad o que tiene esa necesidad, porque a veces es auténtica necesidad de volver al pasado y al patrimonio propio. Entonces, la idea de esta fundación fue desde el principio esa que sirviera de repositorio y que constantemente se estuvieran acumulando cosas que después podrían servir un poco de guía y de apoyo a la investigación o a documentación de otras personas.

Palmar: Pero además creo que pones en valor un modelo de investigación situada porque tú investigas, investigas no sólo sobre esa cultura o sobre las personas que transmitían, sino con ellas. Yo he visto algún vídeo tuyo en el que estás cantando con la persona que te está cantando, grabando y hablando. Es una forma de investigar muy particular.

Joaquín: Sí, pero yo creo que eso va un poco en los caracteres de cada persona. No sé cómo investigan otros, porque cuando yo empecé tampoco había demasiados ejemplos en los que fijarse. Por supuesto, estaba de siempre yo que sea la Lomax o, claro, o cursi. Pero yo también quería incorporar un poco la manera de ser que tenía entonces. Mi idea era que la persona a la que entrevistaba estuviera cómoda, que rápidamente se diera cuenta de que yo estaba de su lado. Es decir, que lo que iba a preguntarle me interesaba mucho. Pero además a él mismo le podía interesar recordarlo. Y esa memorización de todo lo que estaba, digamos, ahí en el pasado y que muchas veces ni sus hijos les habían preguntado y ellos no se habían atrevido tampoco a transmitirlo a sus hijos, pues eso era lo que me interesaba. Entonces lo que solía hacer era, siguiendo un método muy sencillo, o bien seguir el ciclo del año, o bien seguir el ciclo vital e irles sacando poco a poco como las cerezas, salían unas cuantas, unas cuantas más. Y de esa manera es como ellos mismos se quedaban muy satisfechos de lo que habían transmitido en ese momento. Habían recordado, habían cumplido con su obligación, porque la memoria no solamente les servía para recordar, sino para afirmarse y afirmarse, es decir, saber que venían de un sitio, que respondían a su manera de ser sus costumbres, a unas tradiciones. Y todo eso estaba ahí y les venía de pronto a satisfacer las entrevistas. Siempre quedaban francamente bien porque la gente estaba muy contenta, estaba muy contenta y aunque al principio fueran un poco reticentes o tuvieran esa dificultad de comunicar. Sin embargo, yo supongo que casi todas las personas a las que entrevisté en mi vida tenían esa capacidad de comunicación que solían tener los transmisores de antaño, los juglares, los trovadores, la gente que estaba, digamos, dispuesta a transmitir cosas, a comunicar cosas, y que lo hacían con un método y con un orden y con una perfección que se iba poco a poco mejorando.

Palmar: Es que es muy bonito como lo estás contando, porque para mí siempre tu trabajo siempre ha significado un momento de legado. Lo que has generado es un legado. Y claro, el legado biográfico. Cuando una persona se da cuenta de que tiene algo que legar, siente una satisfacción casi existencial, de sentido de vida. Entonces yo siempre pensé que tu investigación guiaba un sentido de vida. Es esa corriente que nos va vinculando algo que es más grande que nosotros y nosotras...

Joaquín: Humanos.

Palmar: Y que permanece en el tiempo.

Joaquín: Yo no estoy seguro de que esa idea tan perfectamente explicada la haya tenido siempre, pero tenía la intuición de que podía funcionar todo mejor de esa manera.

Palmar: Claro, antes de llegar a la fundación, lo que abres es un centro etnográfico en el año 85 y se constituye formalmente en el 91. ¿Por qué comienzas por el Centro etnográfico y qué pretendías hacer con este centro? ¿Recopilar toda esta investigación y guardarla y atesorarla o abrirla al común denominador y generar un centro de estudios?

Joaquín: Pues al principio ya he comentado que en la universidad había dificultad en encontrar documentación, bibliografía, etcétera. Entonces mi idea era proporcionar sobre todo a los profesores y maestros materiales con los cuales pudieran trabajar con los alumnos. Eso era la idea fundamental y, de hecho, los primeros trabajos que hicimos estando todavía en un despacho pequeño en Valladolid, fue crear una colección de materiales de temas didácticos que podían servirles a los maestros que pasaban por allí constantemente para recoger esos materiales y que ellos mismos a veces se ocupaban de escribirlos porque tenían más relación con algún tema y lo habían estudiado y lo habían experimentado en las clases o en las aulas. Entonces ese fue la primera motivación. Hacer una recopilación de lo que ya conocíamos, que nosotros, al decir nosotros, José Delfín, Val y mi hermano Luis y yo, hicimos un catálogo folclórico de la provincia de Valladolid que se lo ofrecimos a la Diputación. Entonces, todo ese material también estaba a disposición de la gente. Es decir, desde el principio teníamos claro que todo ese material debía ser abierto y que se podía consultar al principio, allí mismo, y luego, una vez que hubo posibilidades, consultarlo también a través de Internet o a través de la Wikimedia, que nos ofreció también esa posibilidad de que todo ese material estuviera. Desgraciadamente todo no está. Pero hay veintitantos mil archivos sonoros de audio que se pueden consultar y que son muy fáciles de consultar, porque una de las de las cuestiones fundamentales del almacenamiento de material es el orden. El orden. O sea, una cosa es almacenar materiales y tenerlos ahí guardados y no acordarse siquiera de lo que uno ha recogido y otra cosa es tenerlo bien catalogado, bien inventariado y a disposición del público. Eso es un poco el fundamento en estos momentos de la Fundación.

Palmar: Yo me imagino que tuvo que ser también un trabajo monumental, porque tú trabajabas con grabaciones analógicas, no es como trasladar todo tu proyecto de investigación al mundo digital. Tuvo que ser un gran proyecto del centro.

Joaquín: Sí, sigue siendo, porque realmente tenemos mucho material que todavía es analógico, que nos llega de personas o descendientes, de personas que han trabajado en eso, en ese mundo de lo analógico y que ya tienen el soporte antiguo y no tienen ganas o no tienen posibilidades de transformarlo. Entonces, en ese sentido es en el que estamos ahora trabajando. Procuramos recabar y a veces no hace falta, porque la gente es muy generosa y nos está trayendo constantemente materiales. Recabar ese todo, ese conocimiento que está ahí, que está en soportes antiguos y vamos poco a poco transformándolos al mundo digital y esperamos que de esos veintitantos mil archivos se puedan convertir pronto en 200 y pico, que es lo que suponemos que tenemos.

Palmar: Entonces desde el 94, que es cuando se abre oficialmente la Fundación, ¿estáis trabajando en este proyecto de digitalización? Habla siempre en plural y a mí me encanta escuchar: “como nosotros.” ¿Pero cuántas personas formáis parte del equipo?

Joaquín: Bueno, en el tema de la fonoteca hay otra persona y yo. Yo me quedo ya un poco en el mundo de la memoria y esa persona está trabajando en este momento. Sigue haciendo lo mismo que yo hacía hace 50 años o 60 y está yendo todavía a los lugares en los que hay gente que incluso nos llama y nos dice: “mira que hay una persona en este pueblo que tiene muchos conocimientos que le gusta comunicarlos. Si quieres venir a grabarla.” Nosotros inmediatamente acudimos. Nunca decimos que no a este tipo de cosas, aunque a veces haya que hacer un esfuerzo grande. Pero sí, sí, la idea de que es un equipo es cierta, ¿no? Aquí en este momento trabajamos cinco o seis personas, porque también la edad de jubilación nos llega a todos y aunque yo estoy jubilado, administrativamente sigo trabajando. Pero la persona que se ocupaba de la biblioteca, por ejemplo, ya se ha jubilado, La persona que se ocupaba de la limpieza y de muchas otras cosas también se ha jubilado y hay que renovar. Pero para renovar hay que hacer concursos para que la gente entre de la forma en la que habitualmente se hace en la Administración.

Palmar: ¿Cómo se sostiene toda esta actividad en una fundación como ésta?

Joaquín: Pues nosotros básicamente teníamos al principio la idea de que un patronato sería la fórmula ideal. Y si ese patronato reunía la Administración pública y la empresa privada, mejor todavía, ¿no? Empezamos con unas ayudas también de una caja de ahorros en Valladolid, con la que yo empecé la revista de folclore y demás, que era la Caja de Ahorros Popular, pero también con la ayuda de la Diputación que dio, cedió este edificio para que pudiera hacerse aquí todo ese trabajo de la Junta de Castilla y León, que recién nacida también empezó a colaborar de alguna forma para que todo esto pudiera realizarse. Somos, digamos, muy prudentes a la hora de establecer los proyectos que se hacen para cada año que viene. Y más. Nos basamos en las posibilidades económicas que podemos tener que en los deseos. Pero bueno, yo siempre digo que estoy satisfecho de lo que se ha hecho, pero verdaderamente orgulloso estoy de lo que no he hecho. Es decir, yo estoy mucho más orgulloso de los sueños que he tenido y que no se han podido realizar. ¿Por qué? Porque esos sueños son intocables y son perfectos como sueños. Pero tengo muchos que a veces comento. Por ejemplo, yo quise hacer aquí un taller, una escuela taller. En una casa que había abajo, donde después se vino a vivir y compró Amancio Prada. Quise hacer un molino de papel, por ejemplo, porque nos cedían un molino. El Molino de las cuatro Rayas se llama, que pertenecía a cuatro municipios y nos lo cedían cuando todavía no se había convertido en una ruina. Entonces a mí me parecía que era muy interesante poder fabricar papel que hubiera tenido mucho que ver con la Villa del Libro. Posteriormente quise hacer también dentro de la población de Urueña, pues hacer una calle dedicada a artesanías donde la gente pudiera trabajar fuera de su casa y que la gente que pasara le pudiera ver trabajar y pudiera preguntar cosas. Es decir, todos estos sueños, pues al final quise incluso hacer en un pequeño palacete que hay metido en el campo, donde yo siempre digo que se vieron Don Juan de Austria y Felipe Segundo. ¿Se conocieron? Quise hacer un museo de plantas aromáticas. Bueno, todo ese tipo de cosas, como digo, han quedado ahí, han quedado como proyectos. Los tengo escritos y todo, pero en cualquiera de los casos se me dijo que no, y yo pues con esa prudencia que me caracteriza, pero al mismo tiempo con la idea de que eso podía en algún momento haber salido, pues lo dejé.

Palmar: Ahí, quién sabe, también se le hagan los sueños.

Joaquín: También, también, como no, Pero bueno, cada uno tiene sus sueños y veremos si hay alguien que tiene unos sueños parecidos o hay que inculcarse de alguna manera.

Palmar: Para quien no lo sepa, la Fundación está en el pueblo de Urueña. ¿Por qué venir hasta Urueña para levantar la fundación?

Joaquín: Pues principalmente por el hecho de la casa. Esta casa que era de la Diputación de Valladolid, la Diputación. En los años 60 tuvo un presidente muy activo y que tenía una idea como muy de futuro de la provincia, que se llamaba José Luis Mosquera. José Luis Mosquera adquirió unas casas antiguas en Montealegre, aquí en Urueña, dos casas en El Coso, en Peñafiel, y todo ello lo quiso dedicar al turismo, al turismo cultural, ¿no? Pero por la razón que sea, los presidentes pues se renuevan. Y en el caso de Mosquera pues no, no terminó esa idea. Esto podía haber sido un parador de turismo con una vertiente cultural y no se hizo, pero se hizo una restauración de la casa en una casa de principios del S. XVIII, que había pertenecido a una persona nacida en Urueña, que terminó siendo arzobispo de Calahorra y que nunca llegó a estar aquí. La casa se adquirió, se compró y finalmente se restauró en parte. Entonces, cuando yo la vi, me pareció que era lo perfecto para poder desarrollar esa idea y de hecho empezamos a trabajar en ese aspecto. Incluso toda esta parte en la que estamos que iban a ser las cocinas, yo lo transformé en una zona de biblioteca y estamos esperando ya abrir la nueva biblioteca para poder almacenar los 50.000 libros que tenemos en este momento.

Palmar: ¿Qué cantidad de información alberga este edificio? Además, hablando de tiempo que contiene tiempo, es una metáfora preciosa. En esta fundación, en este edificio donde estamos, tenemos la Biblioteca, la Fonoteca, el Museo de Instrumentos Musicales y luego todo este registro de documentación. ¿Olvido alguna de las de las áreas en las que estáis trabajando? ¿Hay algo más?

Joaquín: ¿En la actualidad? No. Aunque hubo en otro momento mucho interés en difundir y al mismo tiempo atraer gente para que conociera un poco cuál era nuestro trabajo. Entonces hicimos conciertos. Ahora lo hemos dejado porque lleva mucho tiempo, mucho trabajo, mucho esfuerzo y ya hay conciertos prácticamente en todos los sitios donde vayas. En el momento en que empezamos no, no había. Y además lo hacíamos a las 11:00, que era una hora intempestiva y totalmente imposible para los conciertos. De hecho, siempre me decía Paco Ibáñez: "Cuando cambies la la hora yo iré a cantar porque hasta la una de mediodía no soy persona" y la verdad es que muchas veces era un poco... Pero yo también tenía que combinarlo con la misa parroquial y el párroco tenía la misa a las 12 y entonces luego se me quejaba y me decía: "Pero cómo tenéis tanta gente vosotros si no va casi lo gente a misa? Yo decía: "Pues habrá que ofrecer algo interesante." Y, bueno, nos llevábamos muy bien con el párroco y no había problema. Pero el hombre decía: "Esto no me cuadra, ¿no?" Y eso es lo que hicimos y ya ahora no hacemos. Pero en la actualidad tenemos dos líneas que están relacionadas con la universidad. En el año 1993 hicimos un convenio con la universidad por el que se creó una cátedra sobre la tradición y esa cátedra sigue funcionando. De hecho, todos los años tenemos un ciclo que llamamos el acervo común, donde personas especializadas en distintas disciplinas, en distintas materias, pues vienen a explicarnos cosas. Hemos dedicado un año a los pioneros. Este año lo hemos dedicado a las artesanías. En fin, hay siempre algún tema que yo creo que puede interesar y eso lo

hacemos en Valladolid, en la Academia de Bellas Artes de Valladolid, pero también aquí hacemos simposios en los que reunimos a gente, 15 o 20 personas como mucho, para que ahonden en el tema que les pueda interesar. Y nosotros proponemos algunos de esos temas y eso es un poco lo que hacemos, aparte de todo lo que has dicho.

Palmar: Pensando ahora en esta exposición que tenéis arriba de instrumentos musicales, ¿por qué es importante conservar el instrumento? ¿Que nos dice de la materialidad de la colectividad?

Joaquín: Pues efectivamente, el instrumento musical para mí tiene un significado especial dentro de la tradición, Es decir, es algo con lo que una persona trata de imitar, o de hacer música, o de hacer sonidos que van desde lo más primitivo que pueden ser los golpes en una roca de una cueva, hasta los instrumentos más sofisticados que pueden existir hoy en día, como el tema de la dulzaina que he dicho que va mejorando, mejorando y mejorando. Y cada instrumento, el instrumento en sí mismo es una pieza esencial. Hay una persona que lo fabrica y una persona que interpreta en esa pieza. Por tanto, hay una parte muy humana que es la del constructor y la del intérprete, y también de quien lo escucha y puede después difundir de otra forma esa música. Cuando la gente se acerca a las vitrinas en las que están esos, yo creo que tiene como un deseo de que eso suene de alguna forma. Nosotros ahora con los QR estamos ofreciendo el sonido de esos instrumentos que se ven allí y que no hay nadie que los toque. Pero siempre hemos tenido esa sensación de que los instrumentos mejoran con el sonido, lógicamente. Y siempre he tenido también la idea de que el instrumento debe quedar como está, es decir, la historia del instrumento no se puede modificar y si la modificamos, la cambiamos y a veces la estropeamos. Quiero decir con esto que un instrumento que nos llega en unas condiciones que no son las adecuadas para interpretar en él, por lo menos está declarando cuál ha sido su historia y cuál ha sido su final. El final de ese instrumento como instrumento sonoro, como pieza sonora. Pero tiene una historia detrás que a mí me gusta explicar muchas veces, porque en ocasiones conozco la historia de esa pieza y al explicarla se entiende mucho mejor todo y es como mucho más ameno. Además, el descubrimiento de la tradición a través de esas piezas.

Palmar: Que bonito cómo lo digital se pone al servicio de los ecos de la historia y de la memoria. Dentro de este contexto de la Fundación, y pensando además en esto de atesorar, custodiar, porque en España tenemos una tradición de custodia del territorio, yo siempre he pensado en la Fundación como una custodia de la memoria material e inmaterial. Porque es importante custodiar esto. Sí, alguien podría decir: "Bueno, esto pasado, pasado es." En el mundo digital en el que vivimos ahora. De ruidos, ¿para qué? ¿Para qué incluir esa memoria? ¿Por qué es importante?

Joaquín: Sí, además, lo que has dicho también es fundamental para mí, no solamente aunque a veces estamos muy dedicados a lo inmaterial. Pero siempre digo que lo inmaterial y lo material tienen que ir de la mano. Es decir, por ejemplo, un campanero, un campanero que fabrica campanas, tiene que saber y conocer todos los datos que el fabricante, que fue su padre o su abuelo nunca escribieron. Entonces eso se transmite verbalmente, pero se transmite también gestualmente con la visión. Y siempre me acuerdo de la película famosa de Tarkovski de Andrei Rublev, en la que hay una parte dedicada a la fundición de una campana. Por una serie de razones, una peste, el campanero fallece y se queda un niño con la obligación. Obligación terrible, porque si no sonaba la campana le cortaban la cabeza, que esa campana que ha pedido el príncipe suene perfectamente.

Entonces el niño acumula todos los datos que ha tenido a lo largo de su vida, que ha visto a su padre, que ha oído a su padre, que ha oído a la gente que trabajaba para su padre, etcétera. Y finalmente la campana suena. Es decir, todo eso está unido, está unido porque lo inmaterial sin lo material es muy difícil de sostener.

Palmar: ¿Y cómo se conserva todo esto? Pensando además, en un momento en el que estamos donde las aportaciones económicas a la custodia del patrimonio material inmaterial escasean porque no se pone en valor. ¿Cómo es este trabajo de conservación? ¿Cómo es posible?

Joaquín: Pues yo creo que sí. Tengo alguna intervención personal en todo este lío y entro en el tema de la Fundación. Es convencer a los que trabajan en la fundación de que a pesar de que no hay dinero o que hay poco, lo más importante es recoger, es recoger y conocer. Todo eso es lo principal, lo principal, que luego tenemos una ayuda que nos permite avanzar en algún sentido o adquirir instrumentos o mejorar en aspectos que ayuden a difundir todo esto que estamos haciendo mejor. Indudablemente. Pero lo importante es estar enamorado de lo que estás haciendo y el material que estás recogiendo. Y cómo te das cuenta de que eso en ese trabajo, en esa transmisión o difusión de los conocimientos, has intervenido tú.

Palmar: ¿Qué pierde la sociedad cuando desde este estado de desmemoria en el que vivimos ya no entiende lo importante de conservar esos ecos?

Joaquín: Pues evidentemente sí. Si la cultura es el cultivo de uno mismo, de su patrimonio, del valor, de lo suyo y demás, que está perdiendo, pues, como si en una herencia una señora que podía dejar a sus hijos. Un dinero, esa señora se lo da a la iglesia o se lo da a una ONG. Los hijos dirían: “¿Pero cómo es esto? Yo tendría que haber recibido eso.” Ah, eso es. Eso es lo que estamos tratando de demostrar y de difundir. No, todo este material es de todos. Y en la medida en que sepamos cuidarlo, en que dediquemos atención a su difusión, a su valoración, a su mejora y a su almacenamiento, pues estamos cumpliendo con un deber social que yo creo que la sociedad tiene que valorar en cierto.

Palmar: ¿Cuáles son los valores dirías tú que se han ido atesorando dentro de esta tradición que necesitamos recuperar para volver a ser personas?

Joaquín: Bueno, para mí algo muy importante es el relato. El relato, es decir, el relato es algo que nos une en cierto modo con el pasado, porque siempre hay un precedente que da origen a ese relato, que permite que se transmita y finalmente que va más allá del tiempo. Entonces, el relato, sea con música o sin música, pero siempre esa línea argumental es lo que yo creo que caracteriza a toda la tradición. Hay una línea y un eje que nos comunica con el pasado y con el futuro. Y esa forma de ver la vida, los conocimientos, las costumbres, las tradiciones. Yo creo que es la que no podemos perder en ningún momento. Tenemos que tener siempre la que nos puede ayudar mucho. Hasta la inteligencia artificial. Pero la inteligencia artificial nos permite, digamos, crear algo, siempre basándonos en algo también. Pero cuando descubrimos que eso se puede hacer con la inteligencia artificial, tenemos que preguntarnos el porqué. ¿Qué es lo que hay detrás de por qué necesitamos también esa transmisión? ¿Por qué tenemos necesidad de utilizar a veces los medios más modernos que podamos tener a nuestro alcance? Pero siempre el porqué, el porqué de las cosas. La curiosidad por todos esos materiales y por qué han sido tan necesarios a nuestros antepasados y por qué pueden ser necesarios para nosotros también.

Palmar: Y yo, pensando en toda esta tradición y estudiando esta tradición, también me doy cuenta de que nos habla de un respeto al ecosistema, los ecosistemas, de una relación de interdependencia entre los seres humanos de la ayuda mutua del apoyo. Todos estos valores tradicionales que progresivamente vamos perdiendo en este mundo cuasi apocalíptico.

Joaquín: Sí, sí, Bueno, yo de todas maneras, creo que muchos de esos valores los conservamos. Lo que pasa es que no los usamos. Yo creo que hay que también hacer un recuento a veces de lo que cada persona vuelve otra vez a lo mismo que tiene. ¿Y cómo valora todo eso? Y entonces, a partir del momento en el que una persona se da cuenta de qué viene o se acuerda de su abuelo y se acuerda de cosas de las que su abuelo le decía que ahora le parecen encajables dentro del mundo caótico. Para mí eso es un triunfo, un triunfo que una persona de pronto se dé cuenta de que viene de más atrás y de que todo eso que le han comunicado y que a lo mejor a sus padres no les ha interesado por la razón que fuera y que a él mismo hasta este momento le parece una cosa anacrónica. Sin embargo, de pronto esa lucecita de la tradición le ayuda a estar situado en un presente con posibilidades de futuro, pero siempre con esa mirada retrospectiva.

Palmar: Claro, porque somos anillos del mismo árbol. Pero alguien te tiene que llevar al árbol. Y ahí la profesión, la educación tiene mucho trabajo que hacer en esta línea. ¿Tú eres optimista respecto del presente?

Joaquín: Sí, yo creo que sí. Siempre he sido prudente pero optimista, porque yo siempre creo en que el ser humano peor no puede ir, Siempre tiene que ir a mejor. ¿No? Me parece que hemos hecho todo lo que podíamos hacer mal y en algún momento podremos hacer algo bien, ¿no? Yo creo que esa tradición que a mí me gusta mucho del siglo 19, es el momento en el que el individuo alcanza unas cotas importantísimas. Inventó, tiene un movimiento, una capacidad de creación enorme. Y el 20 es un poco donde empieza el declive de la civilización que nosotros hemos conocido y ya estamos sufriendo los últimos estertores. ¿Qué es lo que nos depara el futuro? Probablemente algo que a lo mejor nos haga reflexionar también sobre muchas cosas. Y esa capacidad yo creo que la tienen los jóvenes, los jóvenes en este momento muchos jóvenes tienen la sensación de que no, de que les estamos ocultando cosas. Y ese afán por descubrirlas puede ser la clave para que nos pongan en otro camino, en otra senda.

Palmar: Trabajo con personas jóvenes y me doy cuenta de que hay un sentido vital que no puede ser cortocircuitado y que hay que alimentar. Y ahí la tradición tiene mucho que enseñarnos. Pero también soy cauta respecto de las nuevas tecnologías y de la esfera digital. Pienso en el panorama musical y me pregunto, ¿qué sentido tiene la música hoy cuando ésta se convierte en un un playlist del que seleccionas tres segundos por canción y que descargas, muchas veces, sin prestar atención a lo que estás escuchando. Tú eres músico. ¿Qué opinión te merece este contexto musical digital?

Joaquín: Yo creo que esas listas existieron siempre. Es decir, el repertorio que cada persona acumulaba en su vida, que eran un poco lo que se aprendía de pequeño, lo que luego de joven cantaba de balcón en balcón y lo que después ibas acumulando. Ese repertorio tenía un sentido. Se quedaba en nuestra memoria o en el recuerdo, porque tenía un sentido, para nosotros tenía importancia. A veces tenía más importancia el momento en el que aprendíamos una canción

que la misma canción que a lo mejor no era ni siquiera bonita, pero tenía sentido porque ese momento lo queríamos recordar. Hoy día todo va muy deprisa y a veces no nos damos cuenta de la profundidad de muchas de esas canciones, de esos repertorios y demás. Y vamos un poco más a lo que nos puede ofrecer la música de un ascensor. No es un poco la música como acompañamiento, pero no como sentido en la vida. Y ese acompañamiento probablemente en algún caso nos dé las claves por las que se guía una persona cuando quiere recordar o memorizar las canciones. Pero en otros casos, probablemente iremos perdiendo esa posibilidad de recordar lo más vivido, lo más propio.

Palmar: ¿A ti qué te gustaría que la gente joven descubriera cuando visita esta Fundación?

Joaquín: Pues las cosas que le sorprenden. Muchas veces, cuando estoy explicando a jóvenes lo que es la Fundación, siempre les digo que la tradición es comunicación, que no es algo del pasado, que es comunicación y que estamos constantemente comunicando; que los instrumentos musicales siempre sirven para comunicar. Incluso los trajes que tenemos, porque una colección de estampas de trajes. Los trajes también eran una forma de comunicar lo que era cada persona, qué oficio tenía, qué estatus social tenía, etc., También los pliegos de cordel, que es una forma espléndida de comunicación que ha funcionado muy bien a lo largo de siglos. ¿Por qué? Porque normalmente quien transmitía esos pliegos estaba transmitiendo frescura, a pesar de que los periodistas del siglo XIX se meten mucho con los ciegos porque decían que no transmitían la verdad. Los ciegos lo que querían transmitir era lo creíble, la imaginación, lo que permitiera imaginar y transmitir a través de esos papeles que se iban vendiendo, se iban cantando, etcétera. Todo eso es lo que trato de transmitir. Y veo caras de asombro y es a las que me dirijo cuando veo una cara que está como diciendo: “Pero este hombre qué me está contando.” Pues eso es lo que verdaderamente tiene sentido para mí y es lo que sigue haciendo que todas las mañanas me levante con ganas de hacer cosas.

Palmar: Joaquín, quiero recoger algo que escribiste y que aparece en un primer plano en el documental que he mencionado de Grifilm film. Lo voy a leer porque me parece que resume muy bien tu filosofía de vida. Escribes: “En más de una ocasión he comparado la tradición con un río. Las orillas corresponderían a los límites de esta cultura, siempre cambiantes, siempre imprecisos. El caudal serían todos esos conocimientos que, en forma de corriente impetuosa, se van acumulando a lo largo de los siglos. Nosotros contemplamos esa corriente desde nuestra realidad vital, desde el punto de vista concreto que nos ha tocado vivir, e intuimos que hay un pasado de dónde procede el presente que fluye entre nuestra vista y un porvenir más allá del lugar que alcanza nuestra mirada.” Vivimos un presente desmemoriado, marcado por el colapso y la pérdida de raíz. Así lo veo yo. Después de toda una vida dedicada a custodiar la memoria colectiva, te pregunto, ¿qué horizonte alcanzas tú a vislumbrar?

Joaquín: Yo, más que el horizonte, me fijo en el camino que pisa uno. El horizonte es una palabra muy bonita y es algo panorámico, que nos permite soñar. Pero me fijo en el camino que piso y procuro no tropezar con las piedras. De todos modos. No veo excesiva diferencia entre la manera de pensar y de reaccionar de un individuo de hoy y el de hace 200 años. Sí que es verdad que todo lo que se transmitía como conocimientos propios, individuales y sociales tenía mucha relación con la vida, con la vida. Y hoy día todo lo que nos llega tenemos que aprehenderlo como si no fuera nuestro. A veces seleccionamos cosas, pero es

algo externo, algo que no hemos vivido. Y esa es la diferencia mayor. Vamos a tratar de comunicar a la gente más joven. Que sean capaces de vivir. Y que su existencia sea lo que les ayude a mejorar. A transmitir. A comunicar. Pero que siempre sea algo vivido. Algo que la experiencia sea un elemento fundamental.

Palmar: Y para cerrar, desde la Constelación de los Comunes, les pedimos a todas las personas con las que conversamos que nos ayuden a completar un horizonte de buenas noticias compartiendo alguna noticia. ¿Qué te gustaría compartir desde esta Fundación?

Joaquín: Bueno, la mejor noticia sería que todo funciona bien y que dentro de muy poco tiempo ya tenemos la biblioteca colocada y a disposición de todo el mundo. Ya digo, son 50.000 volúmenes, muchos de ellos de antropología, de etnografía. Yo voy poco a poco y quiero hacerlo de una forma física, despidiéndome de los libros que he tenido y que he comprado. Los he comprado uno por uno, los he leído, los he manoseado, he descubierto en ellos muchas cosas. Entonces son como compañeros que he tenido durante mi vida y con los que he compartido muchísimas ideas en muchísimas circunstancias. En fin, que es lo que quiero dejar para el futuro y ojalá, como digo, pronto esté colocado todo y sea una realidad.

Palmar: Muchas gracias por el ratito y por tu legado, Joaquín.

Joaquín: Gracias a ti

